

MARZO

2012 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición

Ama de cría pasiega, 1901-1950

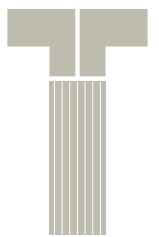
Por: Ana Guerrero y Américo López

Sala: "*Belle Époque*"

Domingos a las 12:30 horas

Duración 30 minutos

Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

El traje que vamos a comentar es el que se muestra en la sala “*La Belle Époque*”, dentro de la vitrina *El parque*. Fue donado al Museo del Traje por Pilar Primo de Rivera y sus prendas se pueden datar en la primera mitad del siglo XX.

Consideraciones generales

Desde que el hombre vive en sociedad hubo mujeres que amamantaron niños ajenos, bien porque a sus madres les faltara la leche, lo que era frecuente durante el XIX por el uso del corsé, que deformaba a sus portadoras y agravaba o creaba problemas de salud; bien porque no quisieran criarlos para evitarse “el desgaste y envejecimiento” que conlleva; bien por el hecho de que, ante el drama del abandono de bebés, la nodriza fuera demandada para alimentarlos, y pasaba a formar parte de la plantilla pagada del hospicio de turno; o bien porque, ya en el XIX y XX, dado el alto coste de su mantenimiento, las familias acomodadas las contrataban para mostrar su estatus.

Sea como fuere, las nodrizas, por necesidades económicas, se veían obligadas a un temporal desarraigo de su pueblo de origen, a alejarse de su familia y su entorno social y, más importante aún, a dejar a su hijo

con muy poco tiempo de vida a cargo de otras amas con más bajas pretensiones económicas.

Del medio rural donde vivían, las amas pasaban a integrarse en una sociedad muy diferente y a ejercer esta profesión, cuyo carácter “exhibicionista”, como ya se ha dicho, las convertía en una manifestación más de la opulencia de la familia que las con-



Grupo familiar. Fotografía de Compañy Abad, Manuel, ca 1870-1899. Museo del Traje. CIPE, Madrid (FD012914).

trataba. Muchos autores señalaron su presencia con ricos atuendos, sobre todo en la zona del actual Paseo del Prado y su prolongación, el de Recoletos, que era el lugar donde solían ir a pasear estas asalariadas y en el que la nodriza pasiega era una figura importante del paisaje humano que por allí pululaba. Pero, aunque Madrid, al ser sede de la corte y centro administrativo o de gobierno del país, era un atractivo importante como destino prioritario, no cabe suponer que fuera el único: Barcelona, San Sebastián, Santander u otras capitales de provincia tampoco estuvieran libres de este mercadeo.

Hay que indicar que esta vieja actividad adquirió gran notoriedad a partir -por indicar una temporalidad siempre relativa y discutible- de los primeros años de vida de Isabel II (se sabe que las nodrizas pasiegas ya se ofrecían en el Madrid del XVIII) hasta nuestra Guerra Civil, límite debido entre otras cosas a la fabricación y comercialización de leche materna artificial. De todos modos, en la actualidad se ve un resurgir de dicha actividad (aunque en proporción mucho menor y con una filosofía diferente) con la creación en los hospitales de “bancos de leche” y, sobre todo en países en vía de desarrollo, con la figura de las nodrizas solidarias, que amamantan bajo control sanitario a lactantes con problemas.

La familia real, la nobleza y los enriquecidos burgueses fueron los grupos sociales más relevantes a la hora de contratar a estas nodrizas, que llegaron, de modo

general, de las provincias en torno a la capital (sobre todo a finales del siglo XIX) y, especialmente, del norte montañoso del país, área geográfica aislada y con poco desarrollo económico, pero muy bien valorada por pensarse que era lugar propicio para el desarrollo sano de sus habitantes debido a su feraz naturaleza y su vida sencilla, siempre en contacto con el mundo natural.

Todo lo indicado anteriormente se veía refrendado cuando se constataba la condición fuerte y robusta de sus gentes. En este sentido, J. M. Fraile Gil, en *Los Montes de Pas y las amas de cría*, habla de la búsqueda de un ama para el que, andando el tiempo, sería el rey Alfonso XII, llevada a cabo por el médico de la Casa Real Dionisio Villanueva Solís, quien, cuando se desplazó para estos menesteres hasta el valle del Pas, dice de él: “espacioso valle sin aguas detenidas ni enfermedad endémica alguna, cuyos habitantes, con alimentación sana, gozan de robustez y buena constitución”. Las nodrizas pasiegas, a diferencia de las mujeres urbanas, manifestaban una salud envidiable, no sujeta a los “martirios” impuestos por la moda, y se habían desarrollado de modo natural, sin corsés que deformaran su cuerpo, lo que las convertía en una opción viable para ciertas mujeres a la hora de criar a su hijo.

Durante el mencionado periodo se produjeron cantidad de noticias que tenían a las nodrizas como objeto y que hacían referencia a los diferentes aspectos relacionados con ellas (modo de vestir, fórmulas de con-

tratación, métodos para certificar la aptitud física de las candidatas para la crianza...). También entre estas noticias surgieron juicios morales, en contadas ocasiones comprensivos para con estas mujeres; las más de las veces cargados de importantes dosis de misoginia, incomprensiones y condenas morales.

El Valle del Pas

La nodriza pasiega procedía del Valle del Pas, que en realidad está formado por tres: Pas, Miera y Pisueña, en la actual Comunidad Autónoma de Cantabria. Aunque lo que se ha dado en llamar “pasieguería” se encuentra también en territorios aledaños, sobre todo, en la zona norteña de la provincia de Burgos.

Un aspecto fundamental de estos valles es el paisaje, de fuerte personalidad. En general son valles estrechos, abrazados por montes escarpados que dificultan el acceso a los mismos, y la mayor parte de cuya superficie está ocupada por praderías que los habitantes de la región han ido creando para la actividad principal del pasiego: la ganadería. Además, este medio ha generado un empleo práctico de los materiales del entorno, como la variada artesanía en madera, de uso cotidiano, entre cuyos productos hay que mencionar los diferentes tipos de cuévanos: para acarrear heno, mercancías para la venta o el inseparable de las madres pasiegas, el “cuévano niño”, al menos en sus zonas de origen, pues en su actividad capitalina éste fue sustituido por el cochecito.



Fotografía del Valle del Pas, de Américo López.

El trabajo de la nodriza y su relación laboral

La actividad del ama de cría en muchos casos creó, como confirma Elena Soler en su obra *Lactancia y parentesco de leche. Una mirada antropológica*, al margen de las relaciones laborales, unos lazos que podrían tildarse de afectivos y simbólicos, en base a la idea de que dos niños que maman de la misma mujer, siendo uno de ellos el propio hijo, adquieren entre sí una particularísima relación que se ha dado en denominar de “hermanos de leche”, y que podría catalogarse como una manera de establecer lazos de parentesco que, aunque en nuestro país no estuvieran legislados, sí funcionaban de alguna manera. El hijo biológico de las nodrizas que amamantaban a miembros de la realeza, generalmente, recibía una paga, un trabajo o alguna ventaja, por el hecho de ser “hermano de leche” del vástago real de turno.

Desde que alguna familia necesitaba una nodriza hasta su contratación se producían una serie de pasos que propiciaban la adecuada selección y que implicaban tanto el control sobre el estado de salud del ama candidata (traducido en el correspondiente informe médico), como sobre su moralidad y buenas costumbres (avaladas por el informe del cura u otra autoridad de su lugar de origen).

Según las indicaciones que aparecen en la *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Espasa-Calpe), las revisiones médicas eran realizadas en el momento de la selección por

un facultativo reconocido, que, en el caso de la Casa Real, era el médico real (ya desde el siglo XVIII tenían un gabinete cuyo cometido era la selección de las nodrizas). En otros casos, la candidata debía pasar un examen de aptitud física en algún centro destinado a tal menester, que desde mediados del siglo XIX los ayuntamientos, al menos el de Madrid, pusieron en funcionamiento, lo que habla a las claras de la gran afluencia de amas a la capital buscando desempeñar este trabajo.

Benito Pérez Galdós, en *El amigo manso*, retrató el modo de proceder en estos locales, y uno tiene la sensación, después de su lectura, de encontrarse ante uno de esos



Ama de cría con cochecito. Tarjeta postal, ca.1910 (Madrid). Museo del Traje. CIPE, Madrid (FD012879).

hechos humillantes tan abundantes en la historia de la humanidad. Además, don Benito se “ceba” con estas pobres mujeres que lo único que desean es mejorar su vida y la de los suyos. Lindezas como “el antipático ganado inspiraba repulsión grande”, o lo que dice más adelante, por si esto fuera poco, que había que:

“(…) considerar la horrible desnaturalización y sordidez de aquella gente. Las que habían tomado por oficio semejante industria se distinguían al primer golpe de vista de las que, por una combinación de desgracia y pobreza, fueron a tan indignos tratos. Las había acom-

pañadas de padres codiciosos, otras de maridos o arrimados; rarísimas eran las caras bonitas, y dominaba en las filas la fealdad y la expresión de astucia; era la escoria de las ciudades mezclada con la hez de las aldeas. Vi pescuezos regordetes con sartas de coral, orejas negruzcas con pendientes de filigrana”. Para terminar con don Benito, nos dice que “entraban personas que, (…), iban en busca del remedio de un niño, y se oían contrataciones y regateos. Había lugarteniente que elogiaba su género como un vinatoro el contenido del pellejo. Había exploraciones de que, en otro lugar, se espantaría el recato” (...) y como en el mercado de caballos, se decía: Veamos los dientes; y se observaban el aire, la andadura, el alza y mover las patas (...)”.

En general el examen incluía una serie de aspectos que debían tenerse en cuenta. Se las prefería de constitución fuerte y robusta (tipo que, por cierto, abunda en las tierras de Pas) y de desarrollo torácico adecuado, lo que debía ir acompañado por facilidad en la respiración; en lo relativo a la obesidad se excluía a aquellas que lo fueran en exceso, pues eso dificultaba y no favorecía una adecuada lactancia.

Lo siguiente era el análisis de la boca: se valoraba muy positivamente que las encías fueran sanas, rosadas y firmes, lo que evitaría el peligro del mal aliento, cuestión ésta, se decía, que podía disuadir al bebé de tomar el pecho. La falta de piezas dentarias así como las caries u otros problemas bucales eran



*Ama de cría. Fotografía Alviach, 1900-1910 (Madrid).
Museo del Traje. CIPE, Madrid (FD012893).*

impedimentos para ejercer la ocupación de ama, debido a que existiría una fuerte relación entre la lactancia y las funciones digestivas.

Sobre la edad de las candidatas, se solía indicar como ideal aquella que se encontrara en el tramo comprendido entre los veinte y los treinta y cinco años, sin establecer reglas rígidas.

También preocupaba a los galenos discernir si era más conveniente una nodriza primípara o una múltipara; en general, se inclinaban por las que ya habían sido madres en varias ocasiones en base a su experiencia adquirida en la crianza y manejo de la criatura. Un punto que se subrayaba era el relacionado con la estabilidad emocional; así, se indicaba que una madre múltipara no se emociona tanto como las primerizas ante el hecho de tener que permanecer lejos de su hijo y de su mundo familiar. Esto era importante por el efecto que las emociones pudieran tener sobre la secreción láctea, pues en muchas mujeres ocurría que las emociones de este tipo les producía la pérdida de la leche.

Se hacía mucho hincapié en averiguar si la candidata padecía algún tipo de infección, pues esta era suficiente para su exclusión. Se rechazaban también las mujeres que hubieran tenido antecedentes familiares relacionados con la tuberculosis. Obviamente no eran aptas las que padecieran epilepsia, así como las que presentaran huellas de enfermedades venéreas, de modo muy especial la sífilis. Para esto, los doctores hacían una pro-

funda exploración en la que se incluía al hijo de la candidata.

Parte crucial de este examen era la evaluación del pecho, tanto en el volumen total de la glándula, como en el porcentaje de tejido adiposo que lo compone. Se aconseja dar la mejor puntuación a las mamas de mediano volumen con, si es posible, ausencia de tejido adiposo, pues son estas las que más leche pueden dar. En relación al pezón, éste no debe ser ni demasiado grueso, ni



Traje de nodriza pasiega, 1901-1950. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT018551-56).

corto, ni aplanado o hundido, pues ante las dificultades de succión la criatura puede agotarse y en muchos casos dejar de mamar. Además se indica que la leche debe salir por diez o doce orificios, para garantizar la cantidad suficiente de leche; pero también es importante la calidad de la secreción, su riqueza en lactosa.

Superadas todas estas pruebas la nodriza pasaba a formar parte de los empleados de la casa. La duración de su tarea solía ser de dos años y una vez acabada, o bien regresaba a su terruño o, por el contrario, permanecía en la casa como “ama seca” o “de brazos”, que a la postre servía para todo.

Para concluir, deseamos subrayar el difícil tránsito de estas mujeres por la vida, la inmensa incompreensión que por una parte importante de la sociedad tuvieron y a la cabeza de ella muchas “gloriosas plumas” de este país, que las atacaron con enorme crueldad.

El traje de ama de cría pasiega

Este traje pertenece, dentro de la indumentaria popular o tradicional, a la tipología de traje de oficios, y como muchos de ellos, llegó a convertirse con el tiempo en un uniforme identificador de dicho oficio (concretamente el traje de pasiega) que se perpetuó en el tiempo, aunque en él se fueron introduciendo pequeñas variaciones, que analizaremos a continuación.

La riqueza de esta indumentaria se explica porque, como ya se ha dicho, la

nodriza o ama de cría, durante el siglo XIX y principios del XX, era el emblema del poder de las familias acomodadas que contrataban sus servicios.

Origen y evolución:

Autores como Coterá, de Hoyos Sáinz y Fraile defienden que el origen de este tipo de traje está en el gran cambio que experimentó la indumentaria popular femenina cántabra, entre otras, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando acabó asimilando elementos de los trajes de otras zonas del norte (serranías burgalesas...).

A aquel traje se le fueron incorporando una serie de complementos y adornos que terminarían configurando, en los años cincuenta del XIX, el considerado “traje de nodriza pasiega”. Similar pues al de otras zonas rurales, era de tonos oscuros y subsistió hasta poco después de la Guerra Civi; en este periodo ya con pocas modificaciones salvo las debidas a las inevitables influencias de la moda, que a lo largo del tiempo fueron cambiando camisas por chambras o blusas; las pesadas faldas de abundante terciopelo, por otras más ligeras de algodón, tartán (tejido de cuadros en lana y algodón), etc.

Uno de los cambios notables se produce a comienzos del siglo XX con la incorporación de prendas y accesorios de algodón blanco (guantes, medias, puños, cofias, etc.). Esto estaría en relación con la generalización de la “ropa blanca”, de interior y de casa, ya de algodón, más suave y fácil de mantener que el lino; además el color blanco revelaba,

como dice M^a Antonia Herradón, “pulcritud y tiempo y dinero para mantenerlo perfecto, por lo que indicaba una cierta distinción social”. Estas prendas, frecuentemente de finos tejidos para el verano, solían decorarse con puntillas y encajes, y se planchaba con almidón. Precisamente con esos trajes más ligeros, y sus cofias y blancos delantales llenos de puntillas..., se podía ver a las *iñudes* guipuzcoanas y *añas* vizcaínas, en los años 30, en Euskadi, que, como dice Fraile, fue el último reducto del ama de cría.

También las largas trenzas sueltas, que, según Manuel Bretón de los Herreros, en 1851, lucían la mayoría de las pasiegas como una de sus señas de identidad, poco a poco fueron siendo sustituidas por el picudo moño zorongu, más urbano y sobre el que se seguían colocando el pañuelo.

Debido al prestigio de las nodrizas pasiegas, el traje de esta ama, más o menos transformado, es el que termina por adquirir carta de identidad para las nodrizas de toda España: chaquetilla abierta, corpiño o peto y delantal (decorados con galones oscuros), pañuelo en la cabeza “a lo pasiego” y las joyas típicas.

Función:

Las amas de cría, a cambio de su trabajo recibían salario, comida y vestido, que era lo primero que exigían al llegar a una casa, por la importancia de su función de representación.

El conocido como “traje pasiego” propiamente dicho es el de gala o de paseo, más

o menos lujoso y acompañado por vistosos joyas de coral y plata (pendientes, collares, etc.), que en principio se diferenciaba del de las demás nodrizas. Es en ese escenario de bulevares y parques, vestida de gala al igual que el bebé y llamativamente enjoyada, donde la nodriza desempeña la función de mostrar el estatus social de la familia para la que trabaja; pero también su propio y nuevo estatus adquirido.

Documentación:

La abundante documentación (fotografías, pinturas, escritos, etc.) contrasta con el escaso número de trajes conservados, debido a su posterior reutilización, ya en su lugar de origen, dada la carestía y el precio de la indumentaria.

Según recoge Elena Soler en su obra *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*, es necesario citar las palabras de Teófilo de Gautier durante su estancia en Madrid (Viaje por España, 1841) ya que fue uno de los numerosos viajeros que hablan de su presencia: “También pude ver en el Prado algunas pasiegas de Santander con su traje nacional: estas mujeres se consideran las mejores nodrizas de España, y el afecto que toman a los niños es tan proverbial como en Francia la honradez de los auvernianos; llevan terciopelo negro, galoneado igualmente de oro, y en la cabeza, un pañuelo de colores, todo ello acompañado de alhajas de plata y otras coqueterías salvajes. Estas mujeres son muy guapas y suelen tener un aire de fuerza y

vigor muy notable. (...) Tener una pasiega con el traje típico es una especie de lujo...”.

También Elena Soler en dicha obra recoge la cita del inglés R. Ford, en su libro de recuerdos *A handbook for travellers*, en 1845, dice de las nodrizas pasiegas y de otras zonas del norte de España:

“Las familias más acomodadas se las arreglan para criar a algunos de sus encogidos hijos, poniéndolos en manos de amas saludables de Asturias, y los fastuosos vestidos de estas aristocráticas pasiegas cuentan entre los ornamentos más curiosos del Prado.”



Ama de cría. Tarjeta postal, Goya y Nadie, ca. 1900-1931 (Madrid). Museo del Traje. CIPE, Madrid (FD012859).

Igualmente Manuel Bretón de los Herreros, en “La nodriza (ama de cría o de leche)”, en *Los españoles vistos por sí mismos*, dice que la prolífera Cantabria “madres acarrea al Manzanares” y “...¡que es ver tan mofletuda y tan rolliza/ ostentar en landó por ese Prado/ áureo galón sobre la verde falda/ la pasiega nodriza,/ que ocho arrobas ayer sobre su espalda/ de algodón ambulaba y de terlices/ en público mercado,/ y a riesgo de romperle las narices/ un robusto mamón de añadidura/ en el cuévano inmenso postergado!”

En 1856 Luis Eguilaz, en el libreto *El salto del pasiego*, evoca el traje:

“Con mis patenas de plata/ y sartales de coral; /saya con franjas doradas;/ pecherín y delantal/ bordados de lentejuelas,/ y grandes lazos atrás;/ con hebillas los zapatos, que crujan mucho al andar.../ las medias con sus cuchillas/ que a la pierna hagan mirar.../ y pañuelo a la cabeza/ que diga: ‘Valle de Pas!...’/ de envidia las madrileñas/ al verme se morirán”.

Descripción de las prendas:

- **Blusa:** de batista, fino tejido de tafetán de algodón (lo que indica su modernidad), con entredoses de encaje mecánico aplicados en la pechera -tres en cada lado y dispuestos verticalmente-, cuello y puños. Va abierta totalmente por delante, donde se cierra con nueve botones de nácar, y tiene en la cintura tablas recogidas, abiertas y sujetas con unas puntadas, para darle holgura. La manga es

recta y con vuelos en el hombro y bocamanga, con puños de encaje, que cierran con botón y presilla. También es de encaje la tirita del cuello, que es redondo.

Antes de generalizarse las blusas -a comienzos del XX-, se llevaban camisas de grueso tejido de lino, casero generalmente, blancas, largas y amplias, fruncidas en pequeños pliegues en el cuello -que cerraba con dos botones o dos tarines a modo de gemelos- y en las mangas, tanto en los puños, como en los hombros; siempre el material más cuidado o de mejor calidad se ponía en las partes más visibles, como cuellos, delanteros, etc.

- **Chaqueta:** en terciopelo de seda negro, con forro de satén negro. Ceñida y corta, bastante abierta y con escote y contorno adornados con un doble galón dorado y,



*Chaqueta de nodriza pasiega, 1901-1950.
Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT018552).*

entre medias, veintiocho botones de cabeza redonda dorados. La manga es larga, recta y con bocamanga abierta y adornada con aplicación del mismo galón y tres botones.

Los adornos a base de pasamanería (galones o trencillas doradas o de terciopelo...) en los bordes eran muy prácticos para tapar desperfectos o reformar las prendas. Las más decoradas eran las pasiegas; el traje de este valle era uno de los más ricos de la zona norte y solía llevar botones de filigrana de plata o dorados (o realines) en los puños, el cuello y el delantero.

- **Pañuelo:** de seda labrada, con fondo negro en sarga y motivos vegetales estilizados en rojos. Es cuadrado.

Las pasiegas cubrían el pelo total o parcialmente, con un pañuelo, a veces de seda, como este, atado en la nuca o arriba, bien sobre un alto moño, bien sobre trenzas. Algunas casadas llevaron sobre el pañuelo montera similar a la del hombre durante los siglos XVIII y XIX, pero su uso se perdió antes que en el hombre.

Lo que más variaba, dependiendo del origen de las amas era precisamente, según M. Antonia Herradón, el peinado y la forma de ponerse el pañuelo, así como la de los mantones.

- **Enagua:** de tafetán de algodón blanco, formada por siete paños y volante bajero plisado, que lleva pasacintas con cinta de satén negra, y jaretas. La cinturilla, del mismo tejido, cierra con tres botones y va adornada con jaretas también.

- **Saya:** de fino paño de lana rojo, larga hasta el tobillo y plisada en la cintura (también pueden ir fruncidas), donde se remata con una cinturilla. Se adorna con dos anchos galones de unos 15 cm, de terciopelo negro de seda y algodón: uno en la mitad de la falda y otro marcando el bajo. Cierra a un costado con corchetes.

Las sayas pasiegas suelen aplicar abundantes galones y tiras de terciopelo –seguramente en relación con su actividad de trajineo con estos materiales textiles. Las lorzias en las sayas, cuando las tenían, además de adorno eran un ingenioso sistema para poder alargadas cuando se necesitase.

- **Delantal:** de terciopelo negro de seda con peto y forro de satén. Va fruncido a la cintura,



*Saya de nodriza pasiega, 1901-1950.
Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT018551).*

sobre una cinturilla con tres tablas, que cierra atrás con cuatro corchetes y sobre el cierre, un gran lazo llamado zapatero con dos caídas, que según Nieves de Hoyos es una aportación del traje de las amas de cría pasiegas al traje popular. Tanto el peto como la falda y las caídas del mandil van guarnecidas con dos galones de hilo metálico bordeándolo.

En principio era una prenda meramente funcional, pero termina convirtiéndose en uno de los signos de identidad del ama (“pasiega sin delantal parece mal”), y formando parte de los trajes populares de fiesta, ya como adorno y por tanto muy decorados y de gran riqueza. En la primera mitad del XIX el delantal pasiego era bastante estrecho, pero luego se fue ensanchando.

- **Medias:** de punto liso mecánico, de algodón blanco, que llegan hasta el muslo.

Aunque en su tierra las pasiegas usaban chátaras, o albarcas de cuero, con escarpines, en la ciudad llevaban bien zapatos de tacón bastante bajo, y de tela (terciopelo, paño...), similar a lo que hoy se conoce como manolequinas, y que cerraban con un gran lazo o hebillas; o bien botines.

Ese calzado tiene su origen a finales del XVIII y, ya plano, está muy extendido a mediados del XIX en la denominada indumentaria culta, al igual que los botines, sobre todo a finales de ese siglo.

- **Aderezo:** lo componían las ostentosas joyas, de gran tamaño con frecuencia, aunque no siempre muy valiosas ni abundantes. Solían ser regaladas por la familia, de



Aderezo de joyas de ama de cría, ca.1920. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT106921-25).

una en una -"cuando el niño echa un diente, al ama de cría unos pendientes"-, o bien formando un conjunto.

Las nodrizas pasiegas lucían grandes pendientes, broches, botones, rosarios, agujas para el pelo, abundantes gargantillas, cadenas y collares de varias vueltas, que podían ser de plata, plata sobredorada y cobre, con adornos de coral, cuentas de vidrio de colores, relicarios, cruces, amuletos, monedas isabelinas, fernandinas, etc. También llevaban numerosos anillos de

plata, muchas veces oscura.

Los materiales preferidos eran el oro, la plata dorada y el coral (se va incorporando en el XIX), pero las nodrizas más pobres llevaban imitaciones: vidrios azules y rojos, y a veces bolas de pasta o madera pintada.

Las joyas cumplían diferentes funciones: eran evidentemente un modo de adornarse, pero también una inversión y una forma de protección contra diferentes daños. Así, el empleo de coral se pensaba que, de modo muy especial, protegía contra el "mal de

ojo”, los accidentes, la esterilidad y la violencia, además de ser un profiláctico frente a las enfermedades de pecho: grietas y “pelo”. También, incorporado como adorno en el niño, lo protegía de casi todos los peligros... Y si esto fuera poco se pensaba que, molido y tomado con agua, curaba las afecciones de las vías urinarias y eliminaba las piedras del riñón.

Emilia Pardo Bazán, que, a diferencia de Galdós o Mesonero Romanos, defiende a estas pobres mujeres, cuando se refiere a las amas pasiegas y describe su aspecto en *Por la España pintoresca*, nos dice: "Nos deslumbra el rojo fuerte de las sartas de coral, nos ciega el azul de las cuentas de vidrio y el relucir de las arracadas de filigrana pendientes de rollizas orejas".

En lo relativo al "mal de ojo", Covarrubias, en su Tesoro de la lengua castellana o española, nos dice "Cuestión es entre los físicos si hay mal de ojo, pero comúnmente está recibido haber personas que hacen mal con solo poner los ojos en otra, especialmente si es con ira o con envidia; (...) y hoy día se sospecha que en España hay en algunos lugares linajes de gentes que están infamados de hacer mal poniendo

los ojos en alguna cosa y alabándola, y los niños corren más peligro que los hombres por ser ternecitos y tener la sangre tan delgada; y por este miedo les ponen algunos amuletos o defensivos y algunos dijes, ora sea creyendo tienen alguna virtud para evitar este daño, ora para divertir al que mira, porque no clave los ojos de hito en hito al que mira. Ordinariamente les ponen mano de tasugo, ramillos de coral, cuentas de ámbar, piezas de cristal y azabache, castaña marina, nuez de plata con azogue, raíz de peonía y otras cosas. La higa de azabache retira algo a la superstición de los gentiles, a la cual llamaban fascinium" (fascinación).

Esta fama protectora y curanderil del pólipo marino no es algo exclusivo de nuestra geografía; abunda en toda la cuenca mediterránea. En Italia era muy utilizado por las mujeres para regular el flujo menstrual; para ello colocaban un trocito del mismo cerca de la ingle, con lo que daban por supuesta la acción benéfica del mismo. Es curiosa la posible relación entre el coral, la luna, el mar, de donde es originario, y los ciclos vegetales y animales en lo relativo al nacimiento.

Bibliografía

- AMESCUA MARTÍNEZ, M.: "La estética de las amas de cría", *Index de enfermería*, IX, nº 30, 2000, pág. 58-61.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: "La nodriza (ama de cría o de leche)" en *Los españoles vistos por ellos mismos*, de VV. AA. Madrid, 1843-44. Visor Libros.
- CANDILES, María: "Las amas", en *La moda en España*, diciembre de 1950, pág. 50-52.
- CORTÉS ECHANOVE, Luis: *Nacimiento y crianza de personajes reales en la Corte de España (1566-1866)*. Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1958.
- COTERA, Gustavo: *Trajes populares de Cantabria, siglo XIX*. Institución Cultura de Cantabria, Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Saínz", Santander, 1982.
- COTERA, Gustavo: *El traje en Cantabria*, El Diario Montañés, ed. Cantabria, S. A. Santander, 1999.
- FRAILE GIL, J. M.: "Amas de cría. Campesinas en la urbe", en *Revista de Folklore*, nº 221, pág. 147-159.
- FRAILE GIL, J. M.: "Los montes de Pas y las amas de cría", en VILLEGAS LÓPEZ, Ramón, *Pasiegos, memoria gráfica de un pueblo*, Cantabria Tradicional, Torrelavega, 2004.
- FRONTAURA, C.: "Las amas de cría", en *El Museo Universal*, nº 5, 1863, pág. 39-40.
- GALÁN ESLAVA, Juan: "El siglo del corsé", en *Historia secreta del sexo en España*, Col. Biblioteca Erótica, Editorial Temas de Hoya, S.A., Madrid, 1991.
- HERRADÓN FIGUEROA, M. Antonia: "Vestir dinero. Monedas y adorno personal en las colecciones del Museo del Traje. CIPE", en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 24-26, 2009, pág. 203-213.
- HERRADÓN FIGUEROA, M. Antonia: *Joyas de amas de cría*, Modelo del mes, del Museo del Traje. CIPE, marzo de 2009.
- HERRADÓN FIGUEROA, M. Antonia: "Joyas para el ama de cría", en *Altamira*, Revista del Centro de Estudios Montañés. T. LXXIX, Santander, 2010, IX, nº 30, pág. 58-61.
- MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*.
- SOLER MUÑOZ, Elena: *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*. Anthropos Editorial. Rubí, Barcelona, 2011.

Texto

Ana Guerrero es Licenciada en Filosofía y Letras (especialidad Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como docente y como correctora de estilo y redactora para diferentes editoriales. En la actualidad, desde 2004, trabaja en el Museo del Traje. CIPE como Técnico Superior Docente.

Américo López ha realizado estudios superiores de Socioanálisis en el Centre d'Études THL, en París y Lyon. Es Diplomado en Consumo por el Instituto Nacional de Consumo y titulado Formador de Formadores por el IFES. Profesionalmente cuenta con una amplia experiencia en desarrollo rural y ha participado en diversos proyectos LEADER.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

© De los textos y fotografías, sus autores

NIPO: 551-11-002-7

MODELO DEL MES. CICLO 2012

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: *Vestido masculino "a la francesa", s. XVIII*

Lucina Llorente

FEBRERO: *Casa de muñecas modernista, 1910*

Lorena Delgado

MARZO: *Ama de cría, 1910-1950*

Ana Guerrero y Américo Frutos

ABRIL: *Mono de Rudi Gernreich, ca. 1960*

Juan Gutiérrez

MAYO: *Vestido de Mitzou, 1969-70*

Concha Herranz

JUNIO: *El correo de la moda: álbum de señoritas, 1862*

María Prego

SEPTIEMBRE: *Capa y vestido, 1920-1930*

Marina Martínez de Marañón

OCTUBRE: *Bonete, 1500-1525*

Elvira González

NOVIEMBRE: *Pieza de Mariano Fortuny**

Rodrigo de la Fuente

DICIEMBRE: *Cartel de la colección**

Teresa García

Descubre más sobre modelos del mes en nuestra página web. Descárgate con tu teléfono un lector BIDI, o SMS gratis al 22044.



* (Pdte. confirmación)

MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704
Depto. de Difusión: difusion.mt.@mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



Traje de ama de cría pasiega
/MT18551-56/